

SINIBALDO DE MÁ: EL DIPLOMÁTICO ESPAÑOL PARTIDARIO DEL IBERISMO

Maria da Conceição MEIRELES PEREIRA

La obra capital del iberismo del siglo XIX, la más leída y comentada, fue inequívocamente *La Iberia*, del diplomático español D. Sinibaldo de Más y Sanz. Tanto el autor como la obra tuvieron una importancia decisiva en la difusión de los principios ibéricos en Portugal. Este estudio pretende, por un lado, destacar la vivencia de Sinibaldo de Más en Macao —donde intimó con un círculo de portugueses, en el seno del cual probablemente maduró el ideal iberista— y, por otro, evaluar el impacto de *La Iberia* en Portugal. Como veremos, el contexto en que se produjo esta obra, sus reediciones y revisiones, se articulan muy estrechamente con la historia de la propaganda de ese ideario y, algunos años más tarde, con la fuerte polémica de que fue blanco.

Al presentar el libro de Más, antes de nada debe decirse que esta memoria abogó por la unión pacífica entre Portugal y España bajo la fórmula monárquica. Conoció tres ediciones en lengua portuguesa, sucesivamente corregidas y aumentadas, cuya publicación se dio en un período de tiempo que no excedió cinco años: la primera edición salió con fecha de 1852 (aunque el autor refiere que tal sucedió en diciembre del año anterior), la segunda fue impresa en 1853, y la tercera vio la luz en 1855¹.

1. Éstas fueron las tres ediciones portuguesas: *A Iberia. Memoria escripta em lingua hespanhola por um Philo-Portuguez, e traduzida em lingua portugueza por um Philo-Iberico*, Lisboa, Typ. de Castro & Irmão, 1852, XIII + 93 p.+ 8 p. no numeradas; *A Iberia. Memoria em que se provam as Vantagens Politicas Economicas e Sociaes da União das duas Monarchias peninsulares em uma só nação. Escripta originalmente em Hespanhol por um Philo-Portuguez, e traduzida e precedida de um prologo por um Jornalista Portuguez. Segunda edição correcta e augmentada pelo author em Janeiro de 1853*, Lisboa, Typ. Universal, 1853, XIV+ 170 p.+ 3 p. no numeradas; *A Iberia. Memoria sobre a Conveniencia da União Pacífica e Legal de Portugal e Hispanha escripta por Dom Sinibaldo de Mas, ex-enviado extraordinario e*

Fueron cinco las ediciones en castellano y su cronología no es muy diferente, pudiendo establecerse un paralelismo evidente. Con el título *La Iberia. Memoria escrita por un Filo Portugués*, fue dada a la estampa una primera edición que apareció el mismo año de la primera edición portuguesa². Sustancialmente aumentada, surgió al año siguiente (1853) una segunda edición, intitulada *La Iberia. Memoria sobre la unión pacífica y legal de Portugal y España*; la tercera edición data de 1854, la cuarta de 1856, y la quinta fue publicada en 1868 y casi dio origen, como más adelante veremos, a una cuarta edición portuguesa³.

Repasando sumariamente la biografía del autor, nacido en 1809, en la ciudad de Barcelona, se comprueba que en su juventud se interesó sobre todo por el estudio de las lenguas, e incluso por la literatura y la pintura. Fascinado por los viajes y por el exotismo de Oriente, consiguió con prontitud su primera misión diplomática, como agregado, en 1834. Tras un largo viaje, llegó a las Filipinas y allí tuvo algunas desavenencias con las autoridades; trabajó como fotógrafo haciendo retratos daguerrotipados en la vía pública pero, privado de todo tipo de recursos, llegó a vivir cinco meses en un asilo de Manila. En 1842 recibió del gobierno algunos pagos en atraso y regresó a su patria, partiendo al año siguiente hacia China como agente diplomático. A finales de 1845, motivos de salud lo obligaron a un nuevo retorno a España pero, en 1848, se le asignó otra misión en China, donde desempeñó el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario hasta 1851. Este período de tres años de la vida del diplomático es, justamente, lo que más importa para nuestro estudio pero, a decir verdad, la *Enciclopedia* de donde se tomaron estos datos no contienen ninguna información más sobre la carrera

ministro plenipotenciario de S. M. C. na China. Tradusida em Portuguez. Terceira Edição (Corrigida), Lisboa, Typographia do Progresso, 1855, IV + 244 p.

2. Esta obra fue publicada en Madrid, en formato de 4º, con 40 páginas y un mapa (António PALAU Y DULCET: *Manual del Librero Hispanoamericano*, 2ª ed., tomo séptimo, Barcelona, Librería Palau, 1954, p. 10).

3. La 2ª edición fue publicada en Madrid, por la Imprenta Rivadeneyra, en 4º, con 170 páginas y un mapa, conteniendo al final una biografía del autor a cargo de Víctor Balaguer y José de Letamendi; la 3ª edición, publicada en la misma ciudad y tipografía, era en 4º, de 80 páginas, con dos retratos y un mapa; la 4ª edición fue la única que se publicó en Barcelona, en la imprenta Ramírez, también en 4º, con 100 páginas, dos retratos y dos mapas; la 5ª edición salió en Madrid, en 4º, de 227 páginas, con mapas doblados, grabados y un retrato (António PALAU Y DULCET: *Manual del Librero Hispanoamericano*, 2ª ed., tomo octavo, Barcelona, Librería Palau, 1954-1955, p. 330).

de Más posterior a la 2ª misión en China, a pesar de que el diplomático vivió una docena y media de años más, falleciendo el año de 1869, en Madrid⁴.

Fue el mismo Sinibaldo de Más quien reveló que su *Iberia* había venido de China, más específicamente de Macao. En efecto, el autor hizo esa revelación en la *Advertência* a la 3ª edición portuguesa, explicando que, teniendo que trasladarse en dos ocasiones al territorio macaense, allí vivió entre portugueses ilustrados que deseaban sinceramente la unión de la Península. El diplomático identificó estas figuras como “um ou dois governadores (...); o sr. C. J. Caldeira, primo do bispo daquela diocese, e redactor, em quanto permaneceu em Macau, do periodico que alli se publicava; e principalmente o mesmo virtuoso e distincto bispo, o ex.mo sr. D. Jeronimo da Matta, que por duas vezes, e em circunstancias bem tristes e difficeis, esteve á frente do governo daquela colonia, por morte de seus governadores”⁵.

Aunque menciona a algunos eclesiásticos españoles con quienes se había relacionado en Oriente, el personaje al que Sinibaldo de Más da mayor realce es, indudablemente, D. Jerónimo José da Mata. Transcribió, incluso, el extracto de una carta afectuosa que el prelado le había dirigido el 2 de junio de 1855, en la cual éste se refería a Portugal y España como los países “que em nossas aspirações patrioticas e em nossos colloquios amigaveis tantas vezes deseámos ver unidos em uma patria commum, que nos desse garantias de prospera estabilidade e independencia, emancipando natural e suavemente a nossa bella Peninsula do estado de humilhação e miseria a que a conduziram a desunião e mesquinhas rivalidades”⁶.

Por si quedasen dudas, D. Sinibaldo aclaraba en la referida *Advertência* que “resultou destas conversações” el proyecto de fundar una asociación de propaganda ibérica en la Península, a semejanza de las asociaciones de propaganda cristiana, y de escribir un folleto de divulgación de ese ideal, naciendo así *La Iberia*, impresa por primera vez en la ciudad de Lisboa, en diciembre de 1851. Este conjunto de circunstancias llevó al autor a afirmar que la obra “teve seu nobre berço em um palacio episcopal portuguez, e é de origem talvez mais religiosa que politica”⁷.

4. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Madrid/Barcelona, Espasa-Calpe, 1993, tomo XXXIII, p. 641.

5. *A Iberia...*, 3ª ed., p. 3.

6. *A Iberia...*, 3ª ed., p. 4.

7. *A Iberia...*, 3ª ed., p. 5.

Nuevas referencias a D. Jerónimo da Mata surgirían algunos años más tarde, en la 5ª edición en castellano de *La Ibéria*, publicada en 1868, la cual se distinguió por la novedad de incluir un retrato del obispo de Macao. Más aún: con autorización del prelado, el autor revela entonces la cena de despedida que éste había dado en su honor, y el caluroso brindis a la unión ibérica profesado por los comensales —todos eclesiásticos (españoles y portugueses)— con excepción del mismo Más y de Carlos José Caldeira.

Las informaciones proporcionadas por el diplomático español suscitan una inevitable curiosidad sobre la figura y pensamiento del obispo de Macao que sólo nuevos estudios pueden satisfacer, ya que las referencias dispersas que se pueden compilar a partir de la bibliografía existente no van más allá de los habituales datos biográficos y de algunas pinceladas sobre su acción prelatia en Oriente, encuadrada en el contexto de la prolongada crisis del patronato portugués⁸. Por otro lado, no deja de ser sorprendente el hecho de que su nombre, al contrario de otros eventualmente menos ligados a la cuestión, no fue evocado ni por adeptos ni por opositores de la doctrina ibérica, durante la “batalla” que a propósito de esa problemática se entabló a lo largo del tercer cuarto del ochocientos.

Suprimida la embajada española en China, en 1851, Más y Sanz puso rumbo a Europa, instalándose temporalmente en Portugal para fomentar la propaganda ibérica. Su estancia no fue probablemente muy larga, sólo lo suficiente para poner en marcha un proceso del que otros se encargarían, según sus propias palabras:

“Na redacção, traducção, impressão, gravuras, colorido dos mappas e venda da obra, sómente interveio um unico hispanhol, e esse hispanhol fui eu; e todos esses trabalhos, exceptuando a traducção, effectuaram-se estando eu

8. D. Jerónimo José da Mata (1804-1865) entró en la Congregación de la Misión, pasando por el seminario de Cernache do Bonjardim y por el convento de Rilhafoles antes de embarcar, en 1825, para las misiones de China. En 1843 fue nombrado obispo coadjutor y futuro sucesor del obispo de Macao, cargo del que tomó posesión en 1845 ó 1846. Fue presidente del consejo de gobierno de Macao por dos veces: del 23 de agosto de 1849 al 30 de mayo de 1850, y del 7 de julio al 17 de octubre del mismo año. Defendió los derechos tradicionales portugueses en Oriente junto a la curia romana y trabajó en la redacción de la Concordata de 1857, año en que regresó a Portugal, presentando en 1859 la dimisión que fue aceptada tres años después.

fóra de Portugal, d'onde saí depois de começar-se a impressão da primeira edição, e aonde não voltei depois"⁹.

El traductor de esta obra, y autor de su prólogo, fue el polifacético Latino Coelho —ingeniero militar y escritor de simpatías republicanas e iberistas— que sirvió a la Monarquía como diputado y, más fugazmente, como ministro.

El prólogo de la *Iberia* quedó íntima e indeleblemente ligado a su persona; se diría que llegó a ser una obra dentro de la obra. Durante décadas, mientras ciertos órganos de prensa periódica lo criticaban por la autoría de semejante texto, otros elegían el célebre prólogo como uno de los escritos más representativos del autor¹⁰.

Sin embargo, éste no fue el único prólogo que Latino Coelho escribió para una obra de propaganda ibérica escrita por un español. Entre febrero y marzo de 1859, la revista *Arquivo Universal* publicó el célebre folleto de Xisto Cámara, *A União Ibérica*; aún en ese año, a petición de los lectores, la empresa decidió editar la obra, incorporándole un prólogo de Latino Coelho que anteriormente había sido publicado en forma de artículo, bajo el título *Considerações sobre a União Iberica a proposito do folheto do Sr. D. Xisto Camara*¹¹.

Volviendo a la obra de Más y a las doctrinas allí expuestas, éstas estaban lejos de ser pacíficas. Por alguna razón, ya el nombre del autor, ya el del traductor y autor del prólogo, sólo aparecieron, en tipos de imprenta, en la tercera edición. Sinibaldo de Más explicaba el hecho de esta manera:

“A *Iberia* publicou-se anonyma, porque saiu ao mundo para prégar a fraternidade, e defender uma causa de interesses materiaes, e não a causa de

9. *A Iberia...*, 3ª edición, p. 5.

10. Aún en 1893, el *Almanach Republicano* que homenajeaba a dos personalidades recientemente desaparecidas —José Elías García y Latino Coelho— reproducía extractos del referido prólogo donde la república federal era señalada como una forma posible de realización de la unión ibérica (*Almanach Republicano para 1893. Garcia e Latino. Homenagem aos dois fallecidos e gloriosos chefes da democracia Portuguesa por um grupo de republicanos*, Lisboa, Tip. da Empresa Literária, 1892, p. 31-33).

11. *Arquivo Universal*, 1º año, 1ª serie, nº 11, 14 de marzo de 1859, p. 161-163.

qualquer partido politico. Desejou-se evitar que uma questão de argumentação se convertesse em questão pessoal”¹².

Latino Coelho evidenció en este prefacio su creencia en la gran federación de Europa, generadora de paz y equilibrio, sólo posible por la adhesión espontánea de las naciones al verdadero derecho público europeo. Por eso, deseaba la disminución progresiva del número de estados independientes y veía cada fusión racional y espontánea entre pueblos con afinidades como un nuevo triunfo de la humanidad, en fin, un peldaño más elevado en la escala de la civilización. Para la Península, deseaba un proceso de fusión que asegurase la libertad y el progreso de los dos pueblos, sin tiranizar a Portugal para engrandecer a España. Este proceso debería comenzar por las relaciones intelectuales, seguidas de las económicas, con el establecimiento de un *zollverein* pleno que implicase, entre otros aspectos, la unión aduanera, la moneda única, medidas uniformadas y legislación comercial común.

Persuadido por estos principios, la obra en cuestión le parecía aconsejable:

“Convencidos da necessidade de diffundir entre nós as idéas da fusão, ou pelo menos da alliança iberica, com summo prazer fizemos traduzir a IBERIA, memoria cujas doutrinas nos parecem mui sensatas, e cujo pensamento encerra, no nosso entender, o unico porvir feliz que resta aos habitantes de Portugal”¹³.

La memoria de D. Sinibaldo no podía pasar, y, efectivamente, no pasó desapercibida en la prensa periódica portuguesa. Sus diferentes versiones fueron ampliamente anunciadas por todos los periódicos del momento, vendiéndose rápidamente. El órgano partidario de la Carta Constitucional *Imprensa e Lei*, por ejemplo, informó de que, tras agotarse la primera y segunda ediciones portuguesas, la publicación en lengua castellana se encontraba a la venta por 200 reis, en la tienda de J. P. Martins Lavada, en la calle Augusta¹⁴.

12. *A Iberia...*, 3ª ed., p. 5.

13. *A Iberia...*, 1ª ed., p. XIV.

14. *Imprensa e Lei*, Lisboa, nº 318, 7 de septiembre de 1854, p. 4.

Además de la publicación comercial de la obra, era previsible que sus contenidos generasen polémicas apasionadas. En efecto, los comentarios que suscitó radicaban en tres tipos de actitudes: fue objeto de apología por parte de sus partidarios o simpatizantes; fue citada por los federalistas que decían estar de acuerdo con todo menos con la forma de gobierno¹⁵; y fue execrada por sus opositores que recurrentemente la evocaron como la fuente más pura, y por eso más detestable de iberismo.

El libro, por lo tanto, circuló. Además del precio accesible, el aspecto visual era cuidado, incluía grabados y mapas en color. Las ediciones surgían con novedades, traían las polémicas suscitadas por la propia obra en la prensa portuguesa, y daban cuenta de los supuestos avances del iberismo en Portugal. Asemejándose a un anuario, el título se mantenía, alterándose únicamente su complemento, lo que sugería la idea de actualización, de acompañamiento de la situación.

En 1853, un año después de la publicación de la 1ª edición que rápidamente se había agotado, salió una nueva versión, corregida y aumentada, con un apéndice que contenía las respuestas a los textos, entretanto publicados en la prensa lisboeta y que rechazaban, por medio de argumentos diferentes, la obra de Más. Estaban esos artículos recogidos en la *Imprensa* (abril de 1852); en la *Revue Lusitanniene*, las célebres cartas de Casal Ribeiro (1852); e incluso en el órgano máximo del partido legitimista, *A Nação* (18 de febrero y 2 de marzo de 1853)¹⁶. Su tirada fue de mil ejemplares pero también se agotó, justificando una nueva edición.

La tercera versión portuguesa de la *Ibéria* se abrió con la ya mencionada *Advertência do Auctor*, donde Más revelaba el nacimiento del proyecto en Macao, y hacía la reseña de los portugueses que habían hasta el presente defendido el iberismo, ya bajo la fórmula monárquica, ya bajo la de la

15. En este caso las críticas más importantes vinieron de la pluma de Casal Ribeiro, publicadas en forma epistolar en la *Revue Lusitanniene*; a su modo de ver, la unión peninsular no podía ser alcanzada por la fusión monárquica ya que ésta era centralizadora y despótica, muy próxima a la conquista, incompatible por lo tanto con la libertad de los pueblos. De ahí que, claramente, abogase por la solución federativa republicana, en el caso de que esa unión se llegase a realizar (*Revue Lusitanniene*, Lisboa, tomo 1, 1852, p. 140). Este texto se reparte en tres cartas, estando las dos primeras datadas en octubre de 1851 ya que, en calidad de amigo de Sinibaldo de Más, Casal Ribeiro explica que tuvo acceso al texto antes de la impresión. Hemos de referir asimismo que estas cartas, a semejanza de lo que ocurre con el prólogo de Latino Coelho, se convertirían en un arma dilecta de los detractores de Casal Ribeiro, en el momento de su paso por el ejecutivo en 1866-1867.

16. *A Iberia...*, 2ª ed., p. 111-170.

república federal. En un esfuerzo suplementario de actualización, este último aspecto asimismo se completaba en el *post-scriptum*¹⁷.

Pero esta tercera edición de la *Ibéria* no terminaba ahí, pues reservó aún, en las páginas finales, otro espacio de propaganda, bajo el título *Nota do Editor Portuguez*. Y este editor era un amigo de D. Sinibaldo de los tiempos de Macao, Carlos José Caldeira, el sobrino del obispo D. Jerónimo da Mata, que aprovechó la oportunidad para hacer una biografía encomiástica del diplomático, recordando, ante todo, los buenos servicios que había prestado a Portugal en su estancia en aquel territorio, mereciendo, por eso, la distinción de la gran cruz que el gobierno persistía en no conceder¹⁸.

La acción de Carlos José Caldeira a favor de la difusión del iberismo y, particularmente, de la obra de Más, no se limitó a esta nota del editor. En diversas ocasiones, y en diferentes circunstancias, él manifestó esas ideas.

Al regreso de Macao, donde había redactado el *Boletim Oficial*, Caldeira publicó una narración de su experiencia en Oriente¹⁹. En la segunda parte de la obra, dedicó al tema ibérico el 23º capítulo, intitulándolo *Observações geraes sobre os nossos dominios ultramarinos, noticia das colonias hespanholas, e considerações sobre a idéa da União Peninsular*²⁰. Allí señalaba que, al contrario de las colonias portuguesas cuyo estado de desaprovechamiento y decadencia nada rendía a Portugal, las Filipinas y, sobre todo, Cuba habían prosperado en los tiempos modernos, proporcionando amplios recursos a la metrópolis. Tal presupuesto lo llevó a considerar las ventajas de la apertura de esos mercados a Portugal, a evidenciar la complementariedad de los intereses económicos peninsulares, en fin, a abogar por la fusión de las dos nacionalidades. Según Caldeira, todos los elementos concurrían inevitablemente a ese fin, debiendo el proceso ser debidamente preparado para que Portugal usufructuase de él tan plenamente como fuera posible:

17. La estrategia de la *Advertência* se veía reforzada en el *Post-Scriptum* que actualizaba las últimas posturas portuguesas (figuras públicas y periódicos) supuestamente defensoras de las tesis ibéricas, dado que el restante cuerpo de la obra ya se encontraba en prensa (*A Iberia...*, 3ª ed., p. 219 y siguientes).

18. *A Iberia...*, 3ª ed., p. 233-242.

19. *Apontamentos d'uma Viagem de Lisboa á China*, 2 vols., Lisboa, Typ. de Castro & Irmão, 1852-1853.

20. *Apontamentos d'uma Viagem de Lisboa á China*. Parte Segunda, 1853, p. 280-288.

“Quasi todos os homens pensadores de Portugal julgam inevitavel a absorpção da nossa na nacionalidade hespanhola, porém uns a encaram como desgraça e aniquilamento politico, e outros como o unico futuro esperançoso para o nosso paiz, se for convenientemente prevenida e preparada.

(...) Parece que o verdadeiro amor do nosso paiz não está em uma resistencia inutil, e que nos ligue ao atrazamento e ao barbarismo em relação ao resto da Europa, mas que antes deve consistir em diligenciarmos que essa absorpção nos seja vantajosa, decorosa, que enlace as duas dynastias, e que se effectue a tempo de ainda levarmos para o monte commum da riqueza da nova nacionalidade iberica esses restos, ainda tão valiosos, da nossa opulencia colonial”²¹.

La argumentación de este unitario monárquico se basaba, pues, en la convicción de la posibilidad de restauración de la importancia de la Península en el concierto de las naciones a través de una renovada prosperidad económica; abrazaba la teoría del “inmenso porvenir de grandeza y gloria”, cuyo debate encontró al regreso a la patria, como él mismo confesó en su relato de viaje:

“Quando no meio do Atlantico eu me entregava a estas cogitações, mal suppunha que ao chegar a Portugal veria a grandiosa e fecunda idéa da unidade iberica discutida pela imprensa, continuando depois a ser tratada por alguns dos nossos mais habeis escriptores, tendo apparecido uma curiosa memoria sobre este assumpto intitulada *Iberia*, da qual se fez recentemente segunda edição, e que é digna de ser lida por todo o portuguez que se interesse no futuro destino da sua patria”²².

Poco después, Caldeira publicó algunos artículos sobre la obra de Sinibaldo de Más en el *Progreso*, el órgano de prensa que más incisivamente defendió estas doctrinas, volviéndose “celebre por proclamar ardientemente as ideias do iberismo”²³. Aún en 1855 y 1856 se destacó como cofundador y

21. *O.c.*, p. 286-287.

22. *O.c.*, p. 288.

23. ACADEMIA DAS CIÊNCIAS DE LISBOA: *Dicionario Jornalístico Portuguez*, ms 448, fol. 2011-2012. La 1ª serie del *Progreso* completó 26 números entre el 14 de enero y el 12 de abril de 1854, y la 2ª serie, que cambió el formato y la periodicidad

director de la *Revista Peninsular*, una publicación orientada al ahondamiento en las relaciones entre los dos países, y de la cual se trata adelante más pormenorizadamente.

Ya a inicios de los años sesenta, cuando la idea ibérica perdía nítidamente terreno en Portugal, volviéndose incluso blanco de un fuerte rechazo, Caldeira persistía en la propaganda y rehabilitación de ese ideal. Es autor de un artículo que la redacción del *Jornal do Comércio* recibió en junio de 1861. *Do que seja o verdadeiro iberismo*, era el título de ese texto firmado por el pseudónimo *Veritas*. Su contenido alertaba sobre el hecho de que la idea ibérica había sido equivocadamente interpretada a la luz del moderno principio de las anexiones, habiéndose así desvirtuado sus genuinas intenciones que apostaban por el estrechamiento de relaciones pacíficas de amistad, por la conciliación de los intereses materiales, y por el auxilio mutuo de los dos pueblos. El autor, reconociéndose “iberico antigo e convicto” [“ibérico antiguo y convencido”], saltó nuevamente a la palestra para explicar la esencia original de esa idea:

“Em Portugal e Hespanha ha um partido pouco numeroso ainda, mas altamente illustrado, que possui no maior gráo o instincto do progresso e da grandesa, e não crê possível, para a nossa península, situação verdadeiramente forte, independente e prospera, que não seja preparada e garantida pela multiplicação e aperto de relações pacificas entre as duas nações visinhas. Fazer mais amigos, mais intimos, mais solidarios, povos que teem origem commum, quasi a mesma linguagem, a mesma religião, as mesmas instituições, os mesmos interesses económicos, a mesma historia (salvas excepções e passageiras antinomias, que não tem provindo senão de vícios ou erros dos homens), taes são os fins do partido unico que póde chamar-se iberico.

(...) O principio iberico, que evangelisa fraternidade na península, abomina conquistadores em toda a parte. Portuguezes e hespanhoes podem querer associar-se para promoverem, como eguaes, os interesses communs: a idéa de tutella é que é por ambas as partes proscripta. A iberia pura e simples cifra-se n'isto. É d'esta que ha partido e missão. Tudo o que não é isto são tristes aberrações, ou ardis para comprometter governos.

(...) Os verdadeiros ibericos não amam menos a patria que os praguentos que d'elles suspeitam; nem seriam os ultimos a empenhar-se na defesa d'ella e

(pasó a ser diario), se publicó entre el 16 de mayo de 1854 y el 7 de mayo de 1856, con 395 fascículos en total.

de seus povos. Braços ibéricos podem estreitar contra o coração amigos ou irmãos reconciliados, mas nunca acolhem opressores.

Os ibéricos verdadeiros fazem de si e do espírito nacional mais alto conceito, para temerem que haja força, que possa senhorear violentamente um povo, como o português, em condições de engrandecer-se, que não de reduzir-se”²⁴.

A lo largo de la década de los sesenta la campaña antiibérica subió de tono, se multiplicaron los artículos y folletos que repudiaban el iberismo y desautorizaban a sus adeptos; cualquier tipo de relación con el país vecino era evaluado bajo este prisma, dificultando el entendimiento con España y con los españoles.

En este contexto, debe referirse la malograda revolución española de 1866 que provocó el exilio de varios inmigrantes políticos en Portugal, incluso de su mentor, el general Prim, cuyo manifiesto, proclamado en Lisboa, exhortaba a la prosecución de la resistencia a la dinastía borbónica, lo que le valió la orden de expulsión. Esta medida gubernamental generó una batalla parlamentaria y mediática, que giraba, una vez más, en torno a los recelos ibéricos. Pocos meses después, un nuevo alboroto se levantó a propósito de la carta circular redactada a los representantes de Portugal en las cortes extranjeras y que defendía una alianza preferida con España. Este documento movilizó a la oposición que acusó abiertamente al Ministro de Exteriores, Casal Ribeiro, de hacer política ibérica, siendo entonces profusamente invocados sus viejos escritos de inclinación iberista.

En 1868, sería el hermanastro de Casal Ribeiro, Carlos José Caldeira, el centro de las atenciones, como resultado del llamado “escândalo das alfândegas” [“escândalo de las aduanas”], ampliamente tratado en la prensa periódica. En la época, Caldeira era inspector general de aduanas y, al regreso de un viaje oficial, había intentado introducir en el país algunos objetos de contrabando, así como manuscritos de propaganda ibérica. Como decía un opúsculo de entonces, el alto funcionario traía “um pacote lacrado com o

24. *Jornal do Commercio*, Lisboa, nº 2312, 19 de junio de 1861. Esta profesión de fe en el iberismo suscitó diversas polémicas y reacciones, ya dentro del propio periódico, ya en otros órganos de la prensa.

seguinte letreiro: Varios documentos ibericos remetidos por D. Sinibaldo de Mas a Carlos José Caldeira, para serem distribuidos oportunamente”²⁵.

Se trataba, en efecto, de un manuscrito de Más, según todos los indicios, destinado a la 4ª edición portuguesa de la *Ibéria* que, sin embargo, nunca llegó a la imprenta. Recuérdese que, ese año de 1868, salía en Madrid la 5ª edición de la obra, con el retrato del obispo de Macao, como arriba se ha referido.

En opinión de la oposición, este episodio constituía una prueba suficiente para incriminar al gobierno y a sus protegidos de maniobras ibéricas; pero las protestas no vinieron sólo de la oposición exaltada; en general, el incidente fue mal visto por los diversos sectores de la opinión pública. Sin perder la moderación de su discurso, el *Diário Popular* recomendó la dimisión de Caldeira:

“Bem sabemos que a impressão da *Iberia* não offende as leis do paiz, mas a moral, a prudencia e o bom senso aconselham que não seja conservado no seu emprego o funcionario que se presta a ser agente de emprezas contra a independencia nacional”²⁶.

Menos tranquilo era el tono del opúsculo de António Bernardo de Morais Leal que, basándose en el caso de las aduanas, lanzaba la alerta general ante el “tremendissimo abysmo para o qual, insidiosa e vilmente, nos querem lançar os Contrabandistas Officiaes e os infames sectarios e agentes da stultissima ou antes infame *Propaganda Iberica* do celebre D. Sinibaldo de Mas, e de todos quantos, por depravadas e criminosas ambições pessoaes, tentam vender-nos á Hespanha e reduzir-nos á miseria extrema, á miseria que significa humilhação e opprobrio!”²⁷.

Los ánimos estaban al rojo vivo, y a ello mucho contribuyó la revolución de septiembre de 1868 que, finalmente, depuso a la reina Isabel II; este hecho lanzó al país en demanda de un monarca, lo que, inevitablemente, suscitó la aparición de una nueva e intensa etapa de la cuestión ibérica y, con él, el recrudecimiento de la cruzada antiibérica en Portugal.

25. *Os Contrabandistas Officiaes e Particulares*, Lisboa, Typographia do Futuro, 1868, p. 10.

26. *Diario Popular*, Lisboa, nº 714, 14 de septiembre de 1868.

27. *Os Contrabandistas Officiaes...*, p. 4.

No podemos asimismo olvidar que el iberismo fue profusamente agitado como un arma política, un ataque fundamental en la lucha partidaria de la conturbada década de los sesenta²⁸. Los dos principales partidos, regenerador e histórico, pero también el legitimista, el nacional y el reformista especularon sobre el tema, lo utilizaron para atacar a personalidades de las facciones contrarias, se acusaron mutuamente de contribuir a la Iberia. Después de Casal Ribeiro, debido a la carta circular, Latino Coelho y Carlos José Caldeira se convirtieron en los blancos preferidos. Periódicos como *As Novidades* y *Opinião Popular* agitaron con frenesí el caso de las aduanas protagonizado por Carlos José Caldeira, y expusieron exhaustivamente las ideas de Latino Coelho que, entre julio de 1868 y agosto del año siguiente ejerció la jefatura del ministerio de Marina y Ultramar, transcribiendo, en lugares destacados y letras grandes, extractos de su prólogo a la *Ibéria* en ediciones sucesivas.

Como explicó José de Arriaga, fue la campaña orquestada sobre todo por regeneradores e históricos, y cimentada en la cuestión ibérica, lo que provocó la caída del efímero ministerio reformista²⁹.

Por lo que ha quedado expuesto, se comprueba que desde su 1ª edición en 1852, hasta la tentativa frustrada de la 4ª edición, en 1868, *A Ibéria* de Sinibaldo de Más, así como los escritos que de ella irradiaron, tuvieron una influencia decisiva en la historia del ideario ibérico en Portugal. No obstante, el proselitismo del diplomático español no se limitó a la redacción y sucesivas correcciones del famoso libro. Era su intención difundir la propaganda del iberismo en Portugal, por lo que trató de crear y apoyar otros vehículos propiciadores de esa difusión.

Siendo Latino Coelho uno de sus principales interlocutores portugueses, el célebre manuscrito azul 1219 de la Academia das Ciências de Lisboa, intitulado *Cartas para José Maria Latino Coelho de várias individualidades espanholas*, constituye una importante fuente de documentación cuyo estudio urge completar. Además de epístolas remitidas por Sinibaldo de Más, contiene también cartas enviadas por Emilio Castelar y Juan Valera, entre otros.

28. VÁSQUEZ CUESTA, Pilar: *O Espantalho Ibérico como Arma Política no Portugal do Século XIX*, in "Estética do Romantismo em Portugal", Centro de Estudos do Século XIX do Grémio Literário, Lisboa, Grémio Literário, 1974, p. 39-43.

29. ARRIAGA, José d': *A Política Conservadora e as Modernas Allianças dos Partidos Politicos Portuguezes. Estudos Historicos*, Lisboa, Imprensa de J. G. de Sousa Neves, 1879, p. 404-408.

Georges Boisvert ha estudiado justamente la correspondencia de Valera con Latino Coelho, la cual, atravesando diferente fases, se ha delimitado entre 1853 y 1891³⁰. Poniendo de relieve la creación y desarrollo de varios proyectos como la *Revista Peninsular*, Boisvert ha subrayado que, aunque el pensamiento de Latino Coelho sobre la forma de unión entre los dos países había evolucionado a lo largo del tiempo, nunca renunció al “iberismo cultural”, cuya necesidad imperiosa había proclamado en el prefacio de la *Ibérica*.

El análisis de las cartas de Sinibaldo de Más pone de manifiesto su interés en acompañar y fomentar la difusión de la idea ibérica. De esto es ejemplo la atención que concede a la aparición de la revista *A Península*, publicada en Oporto entre enero de 1852 y junio de 1853. En opinión de Victor de Sá, *A Península* fue “dentro da corrente socialista portuguesa, a primeira revista que expressamente se dedicou à tarefa de aproximação entre Portugal e a Espanha”³¹, constituyendo, así, el órgano de la generación pionera de 1852 que marcó un cambio de rumbo en el intercambio cultural con España.

En carta datada el 18 de noviembre de 1852, Sinibaldo de Más confirmaba que aquella empresa era totalmente independiente del grupo de simpatías iberistas de la capital; sin embargo, creía que esa revista se pronunciaría sobre la cuestión ibérica, lo que mucho lo alegraba “pues acostumbra los oídos y contribuye a facilitarnos el camino”. Cuestionando a Latino Coelho sobre el director e intenciones de la “espontanea publicacion de Porto”, Más se ofrece para conseguirle algunas suscripciones en España “con tal que se dedique de buena fé a sostener las ideas ibericas y sea en Oporto el organo de la propaganda asi como la Aurora Iberica lo hade ser en Lisboa”³².

Esta *Aurora Ibérica* a la que se refiere el diplomático español fue uno de sus proyectos de propaganda que no tuvo consecuencias prácticas. Como explicó en la 2ª edición de la *Ibérica*, confiaba en que los fondos obtenidos con la Sociedad Ibérica, que tampoco se llegó a realizar, servirían para editar folletos y periódicos para la difusión de los mismos principios. Según sus

30. BOISVERT, Georges: *Lettres Inédites de Juan Valera à Latino Coelho (Novembre 1853-Mars 1891)*. “Bulletin des Études Portugaises”, Nouvelle Série, Tome vingt-huit/vingt-neuf, 1967-68, p. 213-286.

31. SÁ, Victor de: *Perspectivas do Século XIX*, 2ª ed., Oporto, Limiar, 1976, p. 140. Este asunto está particularmente desarrollado en las páginas 137-146 y 210-216.

32. ACADEMIA DAS CIÊNCIAS DE LISBOA: *Cartas para José Maria Latino Coelho de varias individualidades espanholas*, ms. azul 1219.

planes iniciales, se publicaría en Lisboa, el primer día de cada mes un periódico en lengua portuguesa intitulado *Ibéria* y, quince días más tarde, saldría en Madrid un periódico con el mismo título y formato, en castellano. Tan pronto como cada uno viese la luz, serían traducidos en la lengua del país vecino, y distribuidos simultáneamente con la edición nacional.

La correspondencia de Sinibaldo de Más da cuenta de la maduración de estos proyectos y alteraciones posteriores. Más tarde, defendería que tal publicación no debía ser exclusivamente política, pudiendo cada número consagrar algunas páginas a escritores contemporáneos de ambos países. En cuanto al título, sugiere el cambio a *Aurora Ibérica*, para evitar confusiones con la famosa memoria. Después descarta la idea de publicación del periódico en España, limitándose únicamente al proyecto de la edición en portugués, bajo el pretexto de que los españoles sólo considerarían la idea de la futura unión si en Portugal hubiese una fuerte corriente de opinión a su favor. Para ejecutar tal plan, se puso en contacto con Fradesso da Silveira que entonces dirigía la *Revista Popular*, en el sentido de que ésta se convirtiese en la deseada *Aurora Ibérica*, mediante el pago de una mensualidad fija. Esta solución no agradó a Latino Coelho y el mismo Sinibaldo de Más se convenció deprisa de que Silveira no estaba motivado para la cruzada ibérica, mostrándose sólo interesado en una operación comercial.

Así, se dirigió una vez más a su amigo Carlos José Caldeira, presentándole el proyecto de un periódico cuya redacción quedaría a cargo de Latino Coelho; cada número tendría cuarenta y ocho páginas, el subtítulo sería *Revista Mensal de Espanha e Portugal*, debiendo incluir las armas de la Iberia y la sugestiva divisa "Fraternidade, União e Igualdade entre Portugueses e Espanhóis".

La edición es, sin embargo, aplazada, entendiendo el diplomático español que la coyuntura era entonces desfavorable debido al clima de tensión e inestabilidad que se vivía, ya en Portugal, ya en España, y al agravamiento de las divergencias políticas entre los dos gobiernos. Decide entonces preparar la segunda edición de la *Ibéria*, y en octubre de 1853 retoma la idea de la publicación de la *Aurora Ibérica*, avisando a Latino Coelho de que para ello faltaba únicamente que Caldeira regresase de España.

En esta época, Juan Valera llegó a Lisboa y entró en contacto con Latino Coelho para preparar las bases de una publicación lusoespañola; Coelho consideró la posibilidad de cruzar los intereses de los dos españoles, con vistas a un proyecto común. Valera regresó a Madrid donde obtuvo el apoyo de Serafín Estébanez Calderón, del duque de Rivas y del marqués del Duero;

en cuanto a Sinibaldo de Más, probablemente manifestó alguna irritación de cara al nuevo proyecto, pero ésta pronto se difuminó en virtud de su nombramiento como director de la empresa.

Sin embargo, las divergencias entre Valera y Más no tardaron en surgir: el primero, de acuerdo con el marqués del Duero y el duque de Rivas, defendía que la revista debería ser quincenal y cada número debería tener ciento veintiocho páginas, además de que su naturaleza debería ser exclusivamente literaria, sin permitir ninguna sospecha de aprovechamiento para fines políticos. La disensión por estas diferencias de fondo se hacía cada vez más nítida. Valera escribía a Latino Coelho poniéndolo al corriente de la promesa de colaboración de destacados intelectuales españoles, como Baralt, Santos Álvarez y Cánovas del Castillo pero, por otro lado, se quejaba del comportamiento de Sinibaldo de Más y de Carlos José Caldeira, que habían hecho anunciar en los periódicos de Madrid la publicación en Lisboa de un periódico bilingüe, redactado por Caldeira, y en el cual colaborarían, entre otros, Alexandre Herculano y Latino Coelho. Valera se sentía desorientado, no sabía el grado de compromiso de Latino Coelho con su propio proyecto o con el de Más y Caldeira.

A finales de diciembre, sin embargo, el consenso era mayor, aunque Sinibaldo de Más sólo había cedido en dos aspectos: la supresión de las armas de la Iberia y la publicación de los artículos en la lengua original. Faltaba hacerle aceptar la eliminación del adjetivo *ibérico* del título, considerado demasiado comprometedor, así como la periodicidad quincenal, con ciento veintiocho páginas cada fascículo. Así, mientras algunos intelectuales españoles hacían saber que se negarían a colaborar en la revista en el caso de que ella tuviese un carácter político demasiado arraigado, Más se rebelaba contra la corriente que pretendía expurgar la revista de toda connotación ibérica.

Georges Boisvert recuerda que esta actitud de prudencia era justificada, ya que el gobierno de España intentaba controlar la prensa en virtud de los violentos ataques de los que la reina madre y la propia Isabel II eran blancos frecuentes. Entre las acometidas de la oposición, se perfilaba la corriente que defendía la unión ibérica y la entrega del trono al monarca portugués por lo que, en opinión del poder español, *ibérico* y *antidinástico* se volvían sinónimos³³.

33. Para comprender mejor la evolución de estos proyectos editoriales véase BOISVERT, Georges: *Lettres Inédites de Juan Valera à Latino Coelho*..., p. 225-231.

En este contexto, y teniendo en cuenta las limitaciones a la libertad de prensa en España, así como su clima de inestabilidad política agravado por la insurrección de 1854, se comprende la ralentización de los preparativos de la publicación por parte de los colaboradores españoles. El deseado y largamente preparado periódico bilingüe sería únicamente inaugurado el 30 de septiembre de 1855, con el título *Revista Peninsular*. A pesar de que D. Sinibaldo había estado en la génesis de este periódico, como arriba se ha explicado, el tiempo había pasado, el contexto se había alterado, otros personajes se habían asociado al proyecto, y por lo tanto aquél no siguió el modelo que el diplomático inicialmente le había trazado.

Todo indica que muchos de los objetivos programáticos delineados por la *Península* fueron perseguidos y, en parte, alcanzados por la *Revista Peninsular*, publicada en Lisboa, entre 1855 y 1856. Impulsada por Carlos José Caldeira, Lopes de Mendonça y Latino Coelho, en ella participaron algunos de los más reputados intelectuales de Portugal y España, y allí alternaron textos de naturaleza diversa —aunque la literatura y la historia prevalecieron sobre los asuntos de índole técnico-científica— al lado de las crónicas mensuales de Ferrer do Couto y Silva Túlio.

En su prospecto, la *Revista Peninsular* se presentaba como “uma publicação litteraria, inteiramente alheia a paixões politicas, porque não procede nem depende de nenhum partido militante. O seu unico fim é fazer que Portugal e Hispanha se conheçam mutuamente, como é do interesse d'ambos”.

A pesar de esta declaración y del hecho de que algunos de los colaboradores, sobre todo portugueses, no habían manifestado gran simpatía por la idea ibérica (es el caso de Alexandre Herculano, Mendes Leal, Rebelo da Silva, entre otros), no se puede dejar de asociar esta publicación a un proyecto de aproximación entre los dos países. Del lado español destacan nombres de hombres que defendieron el iberismo en sus vertientes política, económica y cultural, como Sinibaldo de Más, Xisto Cámara, Ferrer do Couto, Benigno Joaquín Martínez, José de Aldama, Carlos Rubio, Vicente Barrantes y Juan Valera. No sorprende, pues, que el *Dicionário Jornalístico* presentase la publicación como un “jornal affecto ao pensamento da união iberica, então em voga”³⁴.

34. ACADEMIA DAS CIÊNCIAS DE LISBOA: *Dicionario Jornalístico Portuguez*, ms. 448, fol. 2068-2069.

Aunque fue evidente la preocupación estratégica de difusión de este periódico bilingüe³⁵, las tiradas no fueron probablemente muy significativas. El autor del *Dicionário Jornalístico Português* explica que tal colección, “ainda hoje muito apreciavel atendendo ao valor dos seus escritores, portugueses e estrangeiros”, se volvió poco común “por não ter sido grande a tiragem de exemplares”³⁶, habiéndose planteado la posibilidad de la reimpreión que, sin embargo, no se llegó a concretar.

Sin duda, debe interpretarse la aparición de esta publicación en el contexto de una toma de conciencia de la necesidad de ampliar las relaciones culturales peninsulares, contrariando el secular desconocimiento mutuo.

El editorial de Mendes Leal revelaba la aspiración de subsanar esa grave laguna, eligiendo el campo de las producciones intelectuales como vía de entendimiento recíproco de los dos pueblos:

“Cousa singular! As duas nações, que dão fraternalmente as mãos na Península Iberica, conhecem-se menos do que geralmente conhecem as que lhes ficam mais distantes. Todavia as fontes da sua historia são as mesmas, as suas origens ethnographicas tornam-as irmãs, os periodos da sua grandeza tem corrido paralelos, os progressos do seu espirito correspondem-se, as suas afinidades e analogias tocam-se por toda a parte, a sua ascendencia é commum, corre-lhes nas veias o mesmo sangue, repartiu-lhes Deus o mesmo solo, o mesmo clima, repartiram-se entre si a mesma herança, e, apesar de tudo, ignoram-se nas relações mais elevadas, mais proficuas e fecundas.

(...) Com tantas condições de fraternidade, que falta á elaboração intellectual dos dois paizes? Um terreno em que todos se encontrem, se conheçam e se apreciem. É isso o que tenta a *Revista Peninsular*, e julgamos que basta expor a idea para que se applauda a intenção. A *Revista* transforma em facto um desejo, em pouco tempo uma necessidade dos dois paizes. Ahi vae á terra a semente. Brotará della a arvore. Multiplicar-se-hão na arvore os fructos”³⁷.

35. Además de Lisboa, su suscripción podía hacerse en treinta y una localidades más del continente, cuatro de las islas, catorce ciudades de España, cinco de Brasil, y también París y Londres.

36. ACADEMIA DAS CIÊNCIAS DE LISBOA: *Dicionario Jornalístico Portuguez*, ms. 448, fol. 2069.

37. *Revista Peninsular*, Lisboa, nº 1, 1855.

Mereció la *Revista Peninsular* los encomios de la generalidad de la prensa periódica portuguesa de la época, que le reconoció calidad gráfica y científica, como lo atestigua la crítica de Torres e Almeida en un semanario bracarense:

“É uma bella publicação, em que a nitidez typographica rivaliza com o merito dos artigos, rubricados aliaz pelos nomes mais distinctos da Peninsula Iberica.

Altamente civilizador foi sem duvida o pensamento de sua criação. Destruir essa especie de muralha imperial do Cantão, que moralmente divide Portugal da Hispanha, fazer que os dous estados se conheçam mutuamente, é o glorioso empenho da *Revista*”³⁸.

También Andrade Ferreira, en la sección de Bibliografía de la *Ilustração Luso-Brasileira* le alabó las elevadas intenciones, confiriéndole un estatuto semejante al de utilidad pública, y subrayó la inercia de la clase política en materia de estrechamiento de relaciones entre los dos países:

“A *Revista Peninsular* devia ser destinada a complementar os esforços que importava ter feito aos governos dos dois paizes para os reunir pelos interesses e pelas tendencias, em toda a esphera da actividade social, em toda a elevação das suas idéas mais impulsivas e illustradas.

Mas o passo que competia dar aos governos, para este grande resultado de que tanto depende a civilisação da Peninsula, e a sua preponderancia futura em todas as relações economicas e commerciaes, ainda quasi que nem foi intentado”³⁹.

Han quedado enunciados algunos de los aspectos más sobresalientes de la acción de Sinibaldo de Más en Portugal, con la intención de difundir si no la idea ibérica, por lo menos la aproximación peninsular. Su relación con intelectuales portugueses, en especial con Latino Coelho y Carlos José Caldeira, ha sido también subrayada, aunque el estudio de otras fuentes

38. *O Murmurio*, Braga, nº 5, 15 de febrero de 1856, p. 8.

39. *Ilustração Luso-Brazileira*, Lisboa, nº 13, 29 de marzo de 1856, p. 100-101.

pueden traer más luz sobre este proselitismo ibérico desarrollado ya en la Península, ya en Macao.

Por otro lado, las relaciones de Sinibaldo de Más con la posesión portuguesa en China, perduraron hasta el final de su vida. A finales de la década de los sesenta, se involucró en una cuestión que, como mínimo, se podrá tildar de curiosa.

En el ejercicio de sus funciones de inspector general de las aduanas chinas, el inglés Sir Robert Hart procuraba hacer frente a algunos problemas que asolaban las aduanas de Macao, como el contrabando de opio y el tráfico de esclavos hacia las Américas. Corriendo rumores de que el gobierno de Lisboa pretendía vender algunas colonias debido a las dificultades financieras que atravesaba, Hart —tras obtener el asentimiento del gobierno chino— trazó el proyecto “Emily” que consistía en la compra de Macao para China. ¿Y en quién pensó para auxiliarlo en ese plan? Justamente en Sinibaldo de Más, antiguo embajador de España en Pequín y razonable conocedor de Macao y Portugal.

Según Fernando Correia de Oliveira, el diplomático español fue “autorizado, para iniciar o negócio, a dar um milhão de taéis a Portugal, a ficar com cem mil para si e a gastar 200 mil na ‘compra’ de alguns portugueses influentes”, pero no concluyó esta tarea pues entretanto “morria em Madrid quando se preparava para a última etapa”⁴⁰.

Indudablemente, las relaciones de Sinibaldo de Más con Portugal y Macao fueron múltiples y, tal vez, aún en gran parte desconocidas. Este trabajo pretende contribuir al esclarecimiento de su actividad a favor de la difusión del ideal ibérico, a lo largo de una docena y media de años, pero son aún abundantes las lagunas sobre la vida de este diplomático que, incluso en su propio país, permanece casi ignorado.

40. OLIVEIRA, Fernando Correia de: *500 Anos de Contactos Luso-Chineses*, Lisboa, Público/Fundação Oriente, 1998, p. 152.